

JUEVES CINEMATOGRAFICOS ——— NÚMERO 271 ———

DE

——— El Día Gráfico ——— 30 Marzo 1933



JOHN GILBERT Y LOIS MORAN, EN «LEJOS DE BROADWAY». PRODUCCION METRO GOLDWYN MAYEP

FilmoTeca  
de Catalunya

# NAGANA

## UNIVERSAL PICTURES

### ARGUMENTO

REPARTO: Condesa Sandra Lubeska, Tala Birell; doctor Walter Radnor, Melvyn Douglas; doctor Kabayochi, M. Morita; doctor Roy Stark, Onslow Stevens; Nogu, Everett Brown; Mukovo, William H. Dunn; artífice en marfil, Frank Lackteen; el rey y el jefe de barca.

Al conocerse lo habían hecho con carácter de enemigos, tal vez irreconciliables. Ella, una femina peligrosa, y él un hombre considerado mal sujeto por las mujeres. Su primer saludo fué frío y breve. La condesa sólo sabía que el doctor Radnor era el director del Instituto Disease Tropical Africano, y su presencia le causó buen efecto, si bien tuvo la impresión de que Radnor la odiaba.

—Mi visita no es de cumplidos—dijo Radnor—, y sólo deseo ver al doctor Stark.

En la habitación contigua, un joven de apariencia desastrosa y espíritu al parecer negligente, se hallaba sentado.

—¡Roy!—dijole Radnor, a lo que el interrogado respondió:

—¿Qué ocurre, Walter?

—¿Cuánto tiempo hace que abandonó usted el laboratorio; dónde están sus notas e informes; por qué no ha mandado usted noticias; y en fin, qué hace usted en esta casa?

Como despertando de un letargo, replicó Roy:

—Aquello es terrible. En todas partes fúnebre piqueteo de tambores... olor a carne humana ardiendo... esqueletos... danzas fúnebres... chillidos que aún me horrorizan... ¡La enfermedad del sueño diezma la población!

—¿Y usted partió como un desertor?

—No; me sacaron de allí—dijo, señalando a Sandra.

Irritado miró Radnor a Sandra, mientras ésta se disculpaba:

—Yo conocí a Stark en Londres; ahora ha sido él quien se ha arrastrado hasta mí. Léveselo usted, por favor.

Envilecido Stark por las declaraciones de la condesa, quiso rebelarse, pero Radnor se adelantó, invitando a su amigo para que partiese con él.

Ya en el auto que los aguardaba, quiso Stark volver por sus notas e informes, pero Walter Radnor, que sentía la necesidad de volver a ver a la diabólica condesa, ordenó a Mukovo partir con Stark para el Instituto y volver a recogerle a él, mientras solicitaba de Sandra los documentos de Stark.

Cuando Sandra vió entrar a Radnor



sonrió como nuevamente victoriosa. En el perfumado «boudoir» de Sandra, se oían ecos de una dulce música aquella misma madrugada, cuando, recostada sobre Radnor, que estaba echado en una chaislong, como adormilado, le decía que estaba para amanecer. Radnor le dijo algunos piropos, añadiendo:

—Sandra, qué raro el pensar que hace unas horas éramos enemigos.

A lo que ella replicó, frívola:

—A mí me parece lo más natural del mundo.

Herido Radnor por esta declaración de la mujer funesta, replicó, enérgico:

—Mi voluntad, empero, sabe delimitar y diferenciar. Ahora, el deber me llama.

—Sus microbios son, sin duda, más importantes que yo—dijo Sandra, mientras Radnor salía tomando su chaqueta y su sombrero. Entonces ella le despidió besándole apasionadamente después de rogarle en vano que ese detuviera.

Cuando Radnor regresó al laboratorio, fué recibido por Kabayochi, que ya estaba experimentando, recibiendo de éste la noticia de que Stark se había acostado temprano y aún seguía sin levantarse. Radnor llamó a la puerta de Stark, y como éste no saliera ni diese respuesta alguna, forzó la cerradura, encontrándose con su amigo en la cama, yerto y con una botella de cloruro cáñico delatora de la tragedia ocurrida.

—No es el primero a quien mata la pasión por una mujer—dijo serenamente Kabayochi, mientras Radnor, pensativo, se culpó a sí mismo del suicidio de Stark, decidiendo in-

mediatamente continuar su obra personalmente.

Al día siguiente, Radnor se pertrachaba para internarse en el país en los focos de mayor infección que a Stark habían servido de observación, cuando apareció Sandra, la condesa, que al verle bajo aquel uniforme creyó tener ante sí a su primer amante. Radnor lo le hizo caso, ordenando a Mukovo que preparase cien hombres para salir en seguida. Como Sandra le instara para que desistiese, él la repuso:

—Me voy a terminar la labor de Stark, mi amigo, que ha muerto. Olvide, Sandra, lo ocurrido entre nosotros, ya que usted olvida cuando se lo propone, según me aseguré.

Radnor partió veloz, dejando a Sandra aronadada. Pero pronto ésta se decidió a seguirle con un puñado de indígenas comprados, los cuales, apenas alcanzado el territorio de Nagoru, donde «nagana» hacía sus mayores estragos, desertaron en masa, horrorizados. Sandra siguió con un fusilero indígena, que poco después era devorado por una pantera ante sus mismos ojos, y finalmente, sola hasta la residencia del rey Nagoru, en cuyas cercanías resbaló, cayendo en una fosa escondida, de la que no pudo salir.

Radnor y Kabayochi habían obligado a los suyos a seguir internándose en dirección a los sonidos de los fúnebres tambores y de los gritos desgarradores que atronaban los horizontes, cuando se les puso delante el fuerte y recio Nogu, un privado y adoptivo del rey Nagoru, el cual les habló en inglés perfecto, advirtiéndoles del peligro que corrían en su territorio. Finalmente, Nogu les dió entrada en sus dominios, a condición de ser sacrificados si a su padre le atacaba la enfermedad del sueño, que tantos estragos venía haciendo, ya que, como blancos, traerían los males de la enfermedad terrible consigo.

Con tal permiso se dispusieron los indígenas a talar un trozo del bosque y a construir barracas, donde fué instalado un gran laboratorio, verificándose los trabajos en medio de tambores fúnebres y danzas macabras por las víctimas sin cesar ocasionadas por «nagana». Radnor y Kabayochi pensaron primero en inyectar a los hombres suero de animales, que parecían inmunes a la picadura de la mosca tse-tse, si bien dichos animales solían ser venenosos. A tal efecto, Radnor ordenó la caza y captura de toda clase de fieras y alimañas del país, como leones, jirafas, cebras, simios, hienas, panteras, etcétera colocándolos en grandes jaulas que ocupaban las paredes del inmenso laboratorio improvisado, en

medio del cual Radnor y Kabayochi operaban con enormes microscopios y retortas de toda clase, a fin de hacer inofensiva a la mosca tse-tse.

Radnor se mostraba sumamente optimista, pero no así su ayudante, el doctor Kabayochi, el cual comenzó visiblemente a decaer, atacado por «nagana». La pérdida de Kabayochi suponía para Radnor la pérdida de un gran amigo y la de un insustituible colaborador. Sumido en estos pensamientos llegó a ambos el gran rumor de la aldea agitada en tanto se presentaba Nogu, declarando a Radnor que una bruja había sido encontrada en la trampa de las fieras, y que iba a ser echada a los cocodrilos, para apaciguar la ira de los indígenas, que creían ver en ella la raíz del mal que azotaba a la población, diezmandola. Añadió Nogu que más valía dejarla perecer que no consentir que los indígenas atacasen al mismo laboratorio.

Cuando de la conversación se dedujo que la bruja era una europea, Radnor se puso completamente nervioso; trató de salvarla, pero Nogu le atajó:

—No ha hecho más que llegar y caer en la fosa, cuando mi padre, el rey, ha caído enfermo con «nagana».

—Di inmediatamente al pueblo—repuso Radnor—, que si la bruja muere, también morirá el rey; que me la traigan aquí y yo le quitaré el maleficio de su magia, destruyéndola en mi laboratorio.

Nogu comunicó a los indígenas la buena nueva, y a poco volvían con Sandra, ante la enorme sorpresa de Radnor, que en seguida la reconoció. Entre los ruidos de los fúnebres tambores, sucedióse, entre Radnor y Sandra, una escena de apasionado idilio.

Kabayochi se presentó totalmente decaído, interrogando a Radnor:

—¿Qué le parece, Radnor, si yo probase a inyectarme el suero A-15, que tan buenos resultados dió para con los monos? Yo me siento morir, Radnor, y no quisiera morir sin haberme sacrificado al menos en este experimento.

Radnor se negó en absoluto, pero ante la insistencia de Kabayochi, que se sentía morir, le alargó el tubo A-15, que le dejó en profundo sueño. Entre las danzas de los brujos y el ruido de los fúnebres tambores, siguió solo Radnor experimentando con los animales y sus diferentes sueros. La aldea gemía en fúnebres celebraciones, ante la enfermedad del rey, que empeoraba de hora en hora. Cuando Nogu entró a interesarse por el estado de Kabayochi, hubo una fuerte discusión. Nogu pedía para su padre el mismo tubo que Kabayochi había usado, a lo cual se negaba rotundamente Radnor. En esto entró, vendadas sus heridas, Sandra, la cual, temerosa por la suerte que pronto habría de caer a Radnor, robó a hurtadillas el tubo A-15 y se lo inyectó al rey secretamente.

Precisamente acababa de sufrir Kabayochi un ataque, cuando expiró al entrar Sandra, que vió que con A-15 había matado al rey, y por tanto perdería a Radnor. Aquella misma

## ECOS Y NOTICIAS DE LOS ESTUDIOS

Una mujer abandonada por su marido, casi convenció a la policía de que éste era Lewis Stone. Al ser enfrentada con él, reconoció su error y se deshizo en excusas, que Lewis aceptó galantemente, sin sombra de enojo. Como es la tercera vez que esto le ocurre, Lewis dijo a sus amigos:

—Esto me pasa por parecerme tanto a todos los maridos que desertan de su hogar.



La pobre Fay Wray, se está volviendo neurasténica. De veras y de miedo. Después de filmar la película «King Kong», en la que aparece víctima de un orangutan monstruoso, está actualmente filmando otra película en que aparece víctima de un pulpo gigantesco. Y Fay protesta, porque dice que por la noche, a fuerza de identificarse con sus «rofes», tiene unas pesadillas horribles, y que esto la impide dormir y la vuelve neurasténica, cosa que no dudamos.

tarde, sin embargo, comunicaba Radnor a Sandra que había descubierto una nueva fórmula que tal vez sería la ansiada. Ambos escucharon el redoblado ruido de los fúnebres tambores en señal de que el rey había muerto. La suerte estaba echada.

—Yo lo he matado—exclamó Sandra, descubriendo el secreto de su inyección al rey.

Uno de los tubos comenzó a clarear en señal del éxito al parecer obtenido por Radnor ahora. Pero Nogu apareció anunciando a Radnor que debía morir una vez muerto su padre, y que el pueblo esperaba la venganza. Radnor explicó a Nogu su nuevo experimento y le pidió diez horas de plazo, que le fueron concedidas por si aún podía salvarse al pueblo de semejante azote como era el de «nagana». En tanto, Sandra era llevada a la orilla del río, para ser devorada por los cocodrilos. Radnor quiso salvarla e inyectó impulsivo a Nogu el nuevo suero, después de inyectárselo a sí mismo. El suero A-29 los salvó. Había sido al fin descubierta la medicina. Los brujos de la aldea se abalanzaron a Nogu, que no castigaba a Radnor, y lo mataron, en tanto que Radnor daba suelta a sus fieras, que se abalanzaron sobre la aldea, dándole tiempo de salvar a Sandra y huir juntos en un bote, llevándose consigo el suero A-29, libertador conquistado.

La desgracia parece perseguir a todos los artistas que filmaron la película «Trader Horn». Edwina Booth, la bella protagonista, ha contraído una grave enfermedad, y su carrera artística, como es natural, ha quedado interrumpida, con gran desespero de la muchacha.

Duncan Renaldo, el protagonista, también ha sufrido desgracias y contrariedades desde entonces. Su esposa le ha acusado de infidelidad con Edwina Booth, y le ha pedido el divorcio, y para colmo de sus desgracias, lo han condenado a cuatro años de cárcel, por falsificación de pasaportes, y en cuanto termine su condena será deportado. Renaldo es natural de Rumania, como todos saben.

Y finalmente, Harry Carey, el tercer intérprete de esta película, ha tenido la desgracia de ver quemados por accidente todos los ranchos que tenía en el Oeste, y lo peor es que desde entonces no ha vuelto a trabajar.



Ramón Novarro, después de interpretar roles de príncipe indio, de rajah y de chino, interpretará otro rol de nativo del Nilo, y en una película cuyo título en inglés es «The man of the Nile».



Las cosas se están poniendo bastante feas para los artistas de cine, quienes han dicho muchos que si todo continúa así, y la crisis de sueldos no se resuelve, tendrán que hacer como hizo un matrimonio en Reno, que en vista de que aun viviendo los dos separados gastaban más de lo que ganaba el marido, acordaron vivir bajo el mismo techo, pero esta vez no en calidad de marido y mujer.

Corresponsal de Hollywood





John Gilbert, el veterano e insuperable primer actor, se presentará en breve en **LEJOS DE BROADWAY**, magnífica producción que ofrece un reparto sin igual de primeras figuras



**LEJOS DE BROADWAY**  
CON  
**JOHN GILBERT**  
**LOIS MORAN**  
**EL BRENDEL**  
**MAGDE EVANS**  
**GWEN LEE**  
**HEDDA HOPPER**

Director **Harry Beaumont**  
Producción  
**Metro Goldwyn Mayer**





MARIAN NIXON

# AL BUEN ENTENDEDOR, POCAS PALABRAS

por E. McNEAR

El talento literario es don muy apreciable en el novelista, mas puede arrastrar a honduras inconcebibles al escritor de argumentos para la pantalla. Los floreos de lenguaje en la descripción de escenas o de la acción confunden a directores y actores, en tanto que un estilo claro y conciso da la idea inmediata, clara y concisamente.

Los escritores de la pantalla han adquirido, por lo tanto, el hábito de describir la acción y los escenarios en frases breves, directas, algo como encabezamientos de artículos para los periódicos, y dejando las frases bonitas para el diálogo.

Esto, según Buster Keaton, es especialmente valioso al describir los episodios de una comedia.

He aquí, por ejemplo, una escena de «What... no beer?» descrita por el mismo Keaton como muestra de lo que «no» se debería escribir:

«Interior de una fábrica de cerveza:

«Al abrirse de golpe la puerta hacia adentro se divisa un vasto y lúgubre espacio preñado de sombras espectrales, medio ocultas en la penumbra que se acumula en los rincones. Desnudos esqueletos de antigua maquinaria, fantasmas de glorias desaparecidas, de los que cuelgan largas telarañas estremeciéndose y oscilando en el aire húmedo y pesado con efluvios de cementerio, que penetra a través de los podridos bordes de las viejas vigas de encina.

«Desde la oscura caverna del enorme techo abovedado surge indistinta y con peculiar regularidad la insistente llamada de un murciélago a su hembra; y en el ambiente entero flota una atmósfera siniestra, acentuada por el continuo gotear del

agua. Al levantarse Elmer y Jimmy, pálidos y tensos, las sombras parecen recogerse ante ellos, acurrucándose en formas cambiantes, semeñando fieras listas para lanzarse sobre su presa.»

—Escribí aquella escena—confiesa Buster—para demostrar cómo extra-



viar la literatura en la dirección escénica de una comedia.

La escena, según figuraba realmente en el manuscrito, rezaba así:

«Interior de una cervecería. Antiguo recinto largo tiempo abandonado. Elmer y Jimmy empujan la puerta, tropiezan, se levantan y miran en torno.»

La preparación del manuscrito se divide en dos operaciones diferentes. Las direcciones para la «misse en scene» y el diálogo se escriben en

cuadernos separados. A veces, las direcciones para la escena se reducen al mínimum, dejando carta blanca al director. El manuscrito consta del diálogo, con sólo seis indicaciones para la «misse en scene».

En «Rasputín y la Emperatriz», con los tres hermanos Barrymore, solamente se escribió el diálogo y el lugar de acción. Todos los detalles con respecto al movimiento, «misse en scene» y fotografía se discutieron entre los actores y el director.

En los episodios cómicos de índole «física», se escribe tan sólo una sucinta descripción, ya que los artistas mismos tienen que disponer los chistes y porrazos. Las proezas acrobáticas de Buster Keaton jamás se describen, sino que el mismo actor decide el sitio y la manera de hacerlas, calculando la distancia, el tiempo, etcétera.

Por ejemplo, en «What... no beer?» el manuscrito exigía una caída de Buster por las escaleras, atropellando a cierto amenazador «ganster» y empujando también a John Miljan, que apunta con un revólver a Jimmy Durante. Dieron carta blanca al comediante, para disponerlo todo a su antojo.

Calculó la distancia, se arrojó desde lo alto de la escalera, echando al suelo al «ganster», que era un diestro acróbata y luego se deslizó por el suelo a estilo de los jugadores de baseball, engancho con un pie la pierna de John Miljan y haciéndole perder el equilibrio cuando se enfrentaba con Durante. No cabrían en muchas cuartillas las instrucciones necesarias para esta escena. Solamente a la pericia del actor y a su habilidad acrobática puede apelarse en tales casos.

Sabido es que todos los artistas practican deportes a cual más variados, pero son deportes modestos, como les llaman ellos, ya sea tennis, natación o equitación.

Actualmente, lo que está de moda en Hollywood, es el deporte de lujo, del cual todo artista o director de primera categoría no puede prescindir. El deporte de lujo es para ellos aquel que cuesta enormes sumas de mantener y que les da, además de pose, una publicidad que fácilmente les compensa de las sumas que gastan en él.

Entre los deportes de lujo, hay varios, pero quizá el mejor, es el «yatching». Todo artista o director de primera categoría, en Hollywood, posee su «yatch», del que están sumamente orgullosos. Jhon Barrymore, después de filmar «La bestia del mar», tomó afición a este deporte, y adquirió el «yatch» que bautizó con el nombre de «Infanta», en honor de su primera hijita Dolores.

Otro «yatch» orgullo de Hollywood,

## LOS DEPORTES DE LOS ARTISTAS

es el «Hilda», propiedad del famoso director millonario Howard Hughes. El «Hilda» es el «yatch» de más tamaño en las aguas del Pacífico. Costó un millón de dólares y su tripulación se compone de quince hombres. Tiene diez camarotes de lujo, con cuarto de baño cada uno de ellos. Tiene toda clase de comodidades y puede transmitir y recibir mensajes de radio.

El «Hilda» es famoso, además, porque su propietario es soltero, y cada vez que invita a alguna muchacha, todos creen que se va a casar con

ella. La primera fué Billie Dove, y después de ella han estado Jean Harlow, Lupe Vélez, Frances Dee, Genevieve Tobin y Dorothy Jordan.

Cecil de Mille, el director, también tiene un «yatch» espléndido, el «Seaward», que tiene siete hombres de tripulación. Dick Arlen y Adolfo Menjou también poseen un «yatch», pero pequeño. Lewis Stone, Dick Barthelmess y Tom Mix, tienen tres yates gemelos.

Mary Astor también compró un «yatch» pequeño, en el cual da largos paseos, y según dicen, la entusiasma. Cuando se quedó viuda, a raíz de un desgraciado accidente de aviación, estuvo más de quince días navegando sola, para distraer su pena.

Y después quedan los deportes del polo, los caballos de carreras y la ruleta, por la cual se vuelven locos la mayoría de los artistas de cine. Pero de estos tres deportes, hablaremos más extensamente otro día.

CH.

# MARLENE DIETRICH

Ninguna estrella de cine ha sido tan franca como lo fué Marlene Dietrich en cuanto llegó a Hollywood. No tuvo reparo alguno en mostrar su vida privada, simplemente sin misterios de publicidad, que detesta. Cuando llegó Marlene, nadie la conocía aquí, y sin embargo, después de su primera película hecha en Alemania, se comentó rápidamente la belleza sensual de esta artista, y nadie podía explicarse el por qué de su amistad, que se interpretaba maliciosamente con su director, Von Sternberg, porque éste carecía precisamente de dotes espirituales y físicos que pueden atraer a una mujer, y en especial a una estrella.

Enemigo de bailes, deportes, celoso, vanidoso, poco conocedor de las mujeres, poseído de su propia importancia, Sternberg era el menos indicado para ser el amor de Marlene.

Pero un día llegó el marido de Marlene a Hollywood, y entonces el público pudo ver cómo nada cambiaba en su intimidad con el director, con el cual continuaba saliendo con o sin su marido, según las circunstancias.

Hasta que Marlene, que había sido tan franca con todos, se dió cuenta perfectamente de que la ponían en ridículo los comentarios estúpidos de la gente.

Marlene cambió de conducta com-

pletamente, y esto le valió la condenación de todos los periodistas, puesto que en Hollywood se puede hacer todo en absoluto, salvo lo que a uno le parezca bien.

Y a raíz de esto tuvimos ocasión de hablar con Marlene en los estudios de la Paramount. Marlene Dietrich será, para según qué gustos, mala o buera actriz, pero indudablemente, es el tipo más sensual de la pantalla actual.

Marlene, cubierta de seda, de harapos o con traje masculino, es siempre la encarnación ideal de la mujer que posee en un grado extraordinario el «sex appeal».

Hablamos, ante todo, de su manía en usar traje masculino, y ella explica con voz profunda.

—Uso traje masculino, por varias razones, entre las cuales está la economía. Un hombre bien vestido, sólo necesita una docena de trajes al año, mientras que una mujer elegante, necesita, por lo menos, treinta o cuarenta, que cuestan mucho más.

Pasamos luego a varias cosas:

—Yo creo—dice Marlene—, que la gente aquí, habla mucho por hablar, pues soy muy feliz con mi marido y no pienso divorciarme de manera alguna, lo cual quizás aquí es una falta. Estoy encantada de trabajar a las órdenes de Sternberg, que es el director más comprensivo e inteli-

gente que se pueda imaginar, pero también me gusta ser dirigida por Bob Mamoulian. Nunca he creído en el valor excesivo del dinero, y en realidad, tanto mi marido como yo tenemos bastante para vivir con toda comodidad.

Me hace muchísima gracia cuando los periodistas me acusan de tener la culpa del divorcio de Maurice Chevalier. Mi marido es muy amigo suyo, tanto, que haré viajado muchas veces juntos por Europa.

Pienso educar a mi hijita Mary en Europa, pues en realidad estoy asustada por las amenazas de los gangsters. Hasta que no vi lo de Baby Lindbergh, no creía, pero ahora estoy francamente inquieta.

Después quisiera volver a Europa dentro de unos años. Vivo mejor allí.

¿No has visto lo de la esposa de Sternberg? Celosa porque no supo comprender lo que mi marido, a pesar de ser hombre, comprendió perfectamente, que la amistad y la gratitud hacia el que tan bueno ha sido conmigo, forzosamente tenía que existir.

Y Marlene se levantó para ir a desayunar al comedor de la Paramount. Nos dirige una sonrisa encantadora que nos deja algo mohinos, y nos abandona del brazo de Mamoulian, que ha venido a buscarla.

Corresponsal de Hollywood

## JEAN HERSHOLT Y SUS CARACTERIZACIONES

«El corte de pelo y el cambio de expresión, son los principales elementos de la caracterización en la pantalla.»

Tal es la norma de Jean Hersholt, actor de carácter y maestro en el arte de alterar su fisonomía.

Contrariamente a la opinión general, sin embargo, este artista usa muy parcamente el maquillaje. El secreto de su caracterización reside en la manera de disponerse el cabello. Con esto y muy poco más, Hersholt puede cambiar su aspecto en forma que parece una persona del todo diferente. Y lo que es más, nunca usa una peluca para sus caracterizaciones.

Oigámosle:

—Por ejemplo, en el rol del alemán dueño de la cervecería en «Carne», me abrí simplemente la raya al medio, levantando el pelo a los costados, y me dejé crecer el bigote. Para la parte de Senf en «Gran Hotel», continué el efecto de la raya, pero alisando el cabello sobre los costados y usando el bigote más corto. Y me encanecí el pelo, rizándolo un poquito para mi caracterización en «La sinfonía».

Uno de los personajes más famosos del actor, fué el que encarnó en «Codicía», y para esta película se engomó el pelo y se afeitó el mostacho. El

traje y un enorme cigarro hicieron el resto.

—El pelo puede alborotarse para cambiar la forma entera de la cabeza—dice Hersholt—. A veces basta encanecer un solo mechón, y también resulta de gran efecto cortarlo al rape en ciertas partes de la cabeza. Esto, y algunos cambios meliores, quizás acóclhar un poco los trajes y adoptar determinada expresión facial, altera por completo el aspecto del individuo. En realidad, se necesita muy poco maquillaje.

Aunque todavía bastante joven, Hersholt ha representado centenares de tipos diferentes, desde villano hasta actor cómico. Entre los «roles» que caracterizó de la manera indicada, se incluyen los que desempeñara en «El monstruo de la ciudad», «Trasatlántico», «El crimen del siglo» y «Emma».

Hersholt se ha criado virtualmente en las tablas. El 12 de julio de 1886, la tradicional cigüeña visitó Copenhague, haciendo que Henry y Claire Hersholt, primeros actores de cierta compañía ambulante, celebrasen la venida al mundo de un niño, al que llamaron Jean.

Sus padres lo tenían casi continuamente entre bastidores, hasta que llegó el tiempo de que ingresara en la escuela. No parecía entusiasmarse con la carrera del teatro; suspiraba

por ser pintor. Concurrió a la Universidad, optando el grado de maestro en artes; luego frecuentó la escuela de Artes de Copenhague, abrió un estudio y se conquistó una envidiable reputación como pintor de retratos.

Al cabo sintió la fascinación atávica de la escena, y abandonando la paleta y los pinceles, se convirtió en actor. Su éxito fué instantáneo. Durante doce años ha sido famoso exponente de Ibsen, Strindberg y otros célebres dramaturgos escandinavos.

Recorrió toda Europa, haciendo luego un viaje al Hawái, de donde vino a los Estados Unidos, apareciendo en la escena. Entonces le propusieron entrar al cine y comenzó a hacer películas para la Universal. Ahora está bajo contrato con los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, para encarnar roles importantes.

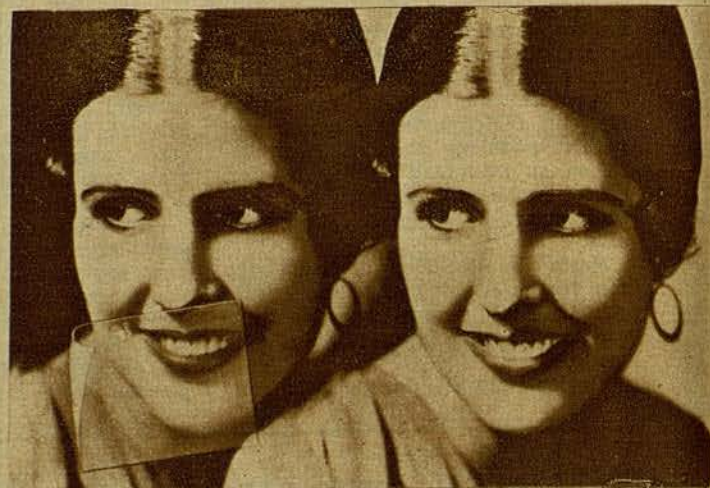
Hersholt es casado y tiene un hijo, todavía en el colegio. Marie Dressler es una de sus mejores amigas. Colecciona monedas y sellos de correos, y ha escrito varios libros sobre estas materias, en que se le considera autoridad mundial, lo mismo que en primeras ediciones. Todavía se dedica a la pintura y sus obras se han exhibido en Copenhague y en Los Angeles. Su deporte favorito es el hockey, y es también un diestro pugilista y atleta en general.



Jimmy Durante, con un grupo de bailarinas de la M. G. M.



Sari Maritza, en «Noches de Venta»



## Se atreverá a usar un dentífrico que raye su precioso esmalte?

Este nuevo descubrimiento es la mejor protección para el esmalte delicado de los dientes. Da una mayor brillantez. Ninguno le iguala en destruir la película.

Algunas pastas dentífricas eliminan la película, pero pueden perjudicar el esmalte de los dientes. Otras son absolutamente seguras, pero no quitan la película. Sin embargo en el Pepsodent el poder de eliminarla está combinado con absoluta seguridad.

La diferencia entre el Pepsodent y las otras pastas dentífricas es que ésta contiene un nuevo producto, recientemente descubierto, para limpiar y pulir los dientes. Este producto es dos veces más blando que el que se emplea generalmente en las pastas dentí-

fricas. El tamiz es invisiblemente fino. Posee tres cualidades únicas: ... **elimina la película — completamente.**

... **pule la superficie de los dientes hasta proporcionarles un brillo radiante.**

... **limpia y pule perfectamente el esmalte delicado de los dientes.**

Adquiera un tubo de Pepsodent hoy. Es seguro... completamente seguro... hasta para los dientes blandos y de esmalte delicado de un bebé. Pepsodent es científicamente la mejor pasta dentífrica.

**Use Pepsodent dos veces al día —  
Vea a su dentista dos veces al año**



La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película 5013